

## *Literatura y Democracia*

**“La derecha y la ultraderecha quieren plebiscitar la dictadura”**

*Entrevista realizada el 6 de julio de 2023.*

Inés Vázquez

OBUI

[obuivcontacto@gmail.com](mailto:obuivcontacto@gmail.com)

### **Te fuiste al exilio, y volviste ya terminando tu carrera de Letras, o terminada. ¿Con qué te encontraste, en sentido amplio?**

Me fui en 1976 y volví en 1985. Había dejado hacía ya un rato la carrera de Arquitectura, y en Barcelona, que fue donde estuve, estudié Letras. En Barcelona tuve un contacto más o menos fluido con el mundo editorial, con el mundo de las revistas; con un conjunto de amigos y compañeros argentinos que habían derivado por una razón o por otra en intereses literarios. Formamos un grupo allí que funcionó alrededor de una revista, *Miserere* de la que salieron tres números, la hicimos con Andrés Ehrenhaus, Daniel Schiavi, Raúl Carlevaro. Había algunos españoles que se sumaron, sobre todo amigas catalanas. Era una revista de ensayitos y poemas. Fue una experiencia efímera, pero significativa. A partir de la publicación de esos números de la revista, algunos personajes de la academia que estaban detrás de la literatura latinoamericana en el exilio, sobre todo en Francia, nos llamaron para un encuentro. No lo tomábamos demasiado en serio.

Después, en Barcelona tuve algunos trabajos editoriales. Trabajé en Plaza & Janes, hice alguna traducción, y colaboré en algunos números de revistas como *El viejo topo* en un período en el cual en la dirección de la revista estaba el amigo Marcelo Cohen, que vivió en Barcelona muchos años.

En 1983, antes de las elecciones nacionales, no me acuerdo bien... fue en agosto creo, lo cierto es que había en la Argentina un clima más relajado, vine por primera vez al país después de 1976. Y para esa ocasión Marcelo me pidió que le hiciera una entrevista a Borges para *El viejo topo*. Fui a la calle

Maipú a hacer la entrevista. Hubo una circunstancia muy graciosa, mientras estaba ahí entró Esther Izaguirre, invitó a Borges para que al día siguiente fuera a un taller literario que conducía ella, me pidió que lo acompañara, lo acompañé a Borges... en taxi.

### **Qué increíble.**

Muy gracioso. En esa ocasión dio una pequeña conferencia, un taller con poca gente, pero ese día estaba repleto. Habló sobre el modo en que escribía sus cuentos. Lo que publicó *El viejo topo* fue una parte de la entrevista, más una parte de la conferencia que había grabado. Ese fue mi primer contacto argentino... con la literatura.

### **Un buen regreso.**

Después, cuando volví para quedarme, ya en 1985, no tenía ninguna relación, conocía muchos amigos, sobre todo algunos amigos que se habían nucleado alrededor de la figura de Víctor Redondo, que publicaba *Último Reino*. Amigos anteriores a que me fuera. Pero no conocía a nadie del mundo de las letras.

Mi primer trabajo al volver fue en la editorial Hispamérica, que en ese momento se dedicaba centralmente a producir fascículos semanales para kioscos; habían armado una colección de lengua y literatura, en la que Susana Zanetti, profesora de Literatura Latinoamericana de la Facultad, dirigía la zona literaria. Me convocó para escribir fascículos. Escribí dos o tres, y después necesitaban gente adentro en la Secretaría de Redacción y me incorporaron. Ahí establecí un primer vínculo con mucha gente que después fue muy amiga. Conocí a Hugo Correa Luna, a Maite Alvarado, a Roberto Bein, que después fue profesor, creo que sigue dando seminarios en la Facultad, a su vez ligado a la cátedra —que estaba en plena construcción— de Elvira Arnoux para el CBC. Te estoy hablando de 1986. Y me llamaron para trabajar allí.

### **¿En la cátedra de Elvira Arnoux?**

Sí. Muchos colegas de la carrera de Letras de mi edad empezamos con Elvira. En esa cátedra. Tenía la particularidad de ser muy numerosa y muy activa.

### **Además estaba dirigida a muchos estudiantes.**

Era enorme. En ese contexto, en la carrera se estaba discutiendo el nuevo plan de estudios y en 1987 se había generado en la carrera una alternativa a

las viejas literaturas nacionales, que para el momento resultaban muy conservadoras. Bajo el impulso de Enrique Pezzoni, que en ese momento era director de la carrera, y en medio del debate del plan de estudios, se crearon las cátedras de literaturas comparadas. Una de esas literaturas, europea del siglo XIX, estuvo en sus comienzos a cargo de María Teresa Gramuglio. Susana Zanetti me invitó a acercarme.

### **A la cátedra de Gramuglio.**

Sí. Eso fue en 1987. Desde entonces estuve en esa cátedra, hasta hoy. Recuerdo muy bien el comienzo. Había algunas personas muy interesantes. Además de María Teresa estaban Luis Chitarroni, Milita Molina, estaban Graciela Montaldo, Sergio Chejfec. Rápidamente ese grupo inicial se reordenó, primero se fueron Chejfec y Chitarroni, después se distanció Pancha Montaldo. Mucho tiempo después, si no recuerdo mal, hacia comienzos de 2000, Milita también se alejó de la cátedra.

### **¿Los alejamientos tenían que ver con la vida de cada uno que se abre para distintos lados?**

Sí. En el caso de Luis y de Sergio hubo una decisión por la literatura, si puede decirse así, también fue el caso de Milita. Pero además, como te decía, la carrera estaba en plena formación, con todos debates que eran muy propios del momento. Recuerdo muy bien que se fueron produciendo distancias de relieve político, que tuvieron de fondo el alfonsinismo. Recuerdo mucho enormes asambleas docentes en la Facultad discutiendo cuestiones gremiales, pero también los proyectos de universidad que estaban en curso, los proyectos de facultad. Era un reencuentro con las viejas militancias de los años 70. En ese momento había representaciones, por así decir, alfonsinistas, pero también quedaban supervivencias de la izquierda, de la izquierda y de la tradición nacional y popular.

### **¿Qué discutían, qué debates había, qué posiciones?**

En esa época ya me había vinculado mucho con amigos que ponían en discusión el proyecto Punto de Vista, ¿no? Una revista que se llamó *La Bizca*. Precisamente, un poco en discusión con Punto de Vista. Y después, inmediatamente después de esa revista que tuvo muy pocos números pero fuertes, una relación muy intensa con los compañeros de *El Ojo Mocho*, que otra vez, fue una referencia de ese debate con...

### **... las miradas...**

Con la mirada central del punto de vista, una mirada desviada, bizca, mocha...

### **La socialdemocracia de la época.**

Sí. Se discutía con los argumentos de la socialdemocracia del momento, su punto más álgido tuvo que ver con los juicios, las leyes de impunidad. Ahí se produjo un quiebre más nítido.

En el plano académico, el objeto en discusión todavía tiene vigencia, muy transformado y cristalizado con el tiempo. La pedagogía de datos, de información, la racionalidad fría del *paper*, especialmente en las carreras de la Facultad; la consolidación de la industria académica...

### **Sí, la estandarización de toda la producción.**

Sí, la estandarización del modo de pensar, los modos de organizar y aun de presentar una clase; recuerdo que en esa época discutíamos la forma del ensayo...

### **Más arriesgada en el sentido de tomar un riesgo de pensamiento.**

Sí, eso. La posibilidad de pensar en acto, con cierto grado de complejidad y apertura.

### **¿Vos lo ubicás esto a finales de los ochenta?**

Sí. Lo estoy ubicando ahí.

### **Porque es muy actual...**

Muy actual. Pero claramente en los noventa la universidad menemista fue la universidad que incorporó toda esta parafernalia alrededor de la modalidad del subsidio, la modalidad del UBACyT, la modalidad de la investigación como núcleo... Es complejo, ¿cómo tener prevenciones con la investigación? No es eso. El modelo universitario que se impuso en los noventa tuvo y aún tiene, sin embargo, en la Argentina particularidades notables; asistí y dirigí tesis doctorales en las que ese programa de uniformidad saltaba por el aire y que la Universidad de Buenos Aires aceptaba y consagraba.

Ahora, nada más lejos de esa pedagogía cientificista que un objeto literario... Siempre hay una inseguridad en el profesor. El profesor nunca sabe, o sabe muy poco, sabe algo acerca de su transmisión, de los efectos, y muchas veces ni eso.

Podría decirse que no hay nada más propicio para una pedagogía de la conversación, para decirlo rápido, que un objeto literario. Porque, ¿qué clase de ciencia hay alrededor de la lectura y la interpretación de un texto? Esa idea de que efectivamente pueda pensarse una ciencia literaria ya había sido muy discutida, y a fines de los ochenta y en los noventa había concluido, por así decir. Esa discusión se había abierto con el formalismo, había continuado con el estructuralismo. La idea de que pudiera articularse una ciencia del lenguaje, que pudiera, por otro lado, explicar o dar cuenta científicamente de un texto literario, había pasado. Voy rápido porque estos problemas merecen mucha atención, infinitos matices.

Hoy la discusión parece estar más en el campo de los instrumentos, los modos de abordaje, las metodologías, pero no ya en términos de verdad (entre comillas) del texto. Aunque permanezca una pregunta por la verdad, los lenguajes académicos que interrogan la literatura están inclinados al método, a la producción de hipótesis coherentes y sistemáticas sobre las que avance la investigación. Pero sí, en esos años ya estaban estos debates en formación.

Todo eso era para decir que el regreso, fue un regreso, una vuelta sobre la que no puedo dejar de subrayar, a pesar de la evocación de estas diferencias, el agradecimiento a un espíritu, un clima que incorporó a quienes habían tenido la experiencia del exilio.

### **Se ve claro en lo que mencionás. Y de ahí las tensiones democráticas**

Mencioné a Gramuglio, a Susana Zanetti, a Elvira Arnoux, que tuvieron gestos, más allá de lo personal, propios de ese clima; la Facultad, tuvo en esos años una generosidad que vale la pena subrayar.

### **Está muy bien. Ahora, pensaba en el mapa de ese momento, de esa universidad, muy aplastada, pobre, también la necesidad del alfonsinismo —que era la cultura política dominante— de esa diversidad; para esa construcción ¿a quién iba a recurrir si no era a los exiliados...?**

Yo era un recién caído, como se dice, pero en esa corriente hubo nombres decisivos para la historia de la carrera: David Viñas, la China Ludmer, Nicolás Rosa... Hubo nombres decisivos, que no solo habían estado fuera del país, también fuera de la universidad, en situaciones de clandestinidad intelectual, lo que se llamó, “universidad de las catacumbas”, compañeros y amigos que durante la dictadura habían hecho docencia y lo habían hecho muy bien.

Recuerdo en esos años los seminarios de Ricardo Piglia, extraordinarios, con enorme cantidad de público y con discusiones muy valiosas. Me parece que todo esto tiene una compleja actualidad, habría que volver a pensar ese momento. Las clases de Viñas, Ludmer, convocaban más allá de la carrera de Letras. Eran grandes teóricos, grandes espacios de discusión. Y de escritores. Porque en el caso de la carrera de Letras se daba esa superposición, David había escrito la mayor historia de la literatura nacional, un modo único de tramar literatura y política, pero que además había trabajado ese lazo en su propia obra narrativa. Viñas era además un gran foco teatral en la Facultad. Noé Jitrik fue otra de las figuras que se incorporaron en ese momento. Había en esos nombres una resonancia fuerte de la Facultad predictadura. Un clima, diría, tumultuoso. Más tumultuoso que el de hoy. Aunque esa superposición entre docencia, investigación y escritura literaria permanece hasta ahora muy activa en Letras, como en Martín Kohan, Miguel Vitagliano.

### **Más tumultuoso que el de hoy... eso imagino... De los cuarenta años hay como treinta entre hoy y lo que estás comentando**

El momento es los noventa. Un momento decisivo. Horacio González señala algo de entonces, extraordinariamente sutil. Se incorpora al sistema universitario el lenguaje de las finanzas. No sé si te acordás, se hablaba de créditos, de financiamiento, de subsidios.

### **Numeritos que valen en un ranking.**

Créditos, subsidios, financiamiento. Una serie de fórmulas correlativas a la instalación neoliberal menemista en el país. Ese orden, diríamos, tuvo un impacto enorme en la vida universitaria. Sin hablar de las tarjetas de cobro a través de bancos privados, cuando es una universidad pública, que además reúne a buena parte de las universidades públicas. Una política macro.

Fueron años en los que se vislumbró hacia dónde podía ir la universidad. Y la universidad fue hacia ahí. Es imprescindible hacer salvedades, el proyecto universitario kirchnerista tuvo enormes aciertos, aunque no consiguió desarmar esa dinámica universitaria, la que se había iniciado en los noventa. Es extraordinario que se hayan creado universidades públicas en el conurbano, es un proyecto enorme, transformador por donde se lo piense. Pero hubo rasgos estructurales que permanecieron, que permanecen. Una epistemología, un modo de pensar el conocimiento, su acción, su transmisión.

**Podemos pensar el sistema universitario como una pirámide de jerarquizaciones a nivel nacional, con los “estándares” —que se llaman estándares, además— de los que no hay muchas maneras de escapar; por ahí en la práctica, sí podrían.**

Soy respetuoso de la producción científica, cómo no serlo. Y es evidente que en el período del que hablamos, el período kirchnerista, hubo recursos a disposición, la creación del Ministerio de Ciencia y Técnica, y políticas que piensan la soberanía tecnológica y la soberanía nacional vinculadas a la universidad pública y a instituciones como el Conicet. No puede dejar de apreciarse esta política. Habría que volver a discutir de qué modo no son también a veces un obstáculo para...

**Para hacer otra cosa. Para innovar, digamos.**

Sí, sí.

**Estaba pensando como una analogía posible, en cuanto a la experiencia kirchnerista de “no poder ir más allá”, que en este momento nos aferramos a la defensa de la universidad pública como un baluarte, pero a la vez no podemos ir más allá, universidad pública, pero ¿qué universidad pública? Y con la democracia ocurre más o menos así, la defensa de la democracia, sí, pero, ¿qué democracia? Es tal el ataque contra la universidad pública y contra la democracia que te tenés que hacer fuerte ahí, ¿no?**

Indudablemente, después de 2015, preparada desde antes, se desató otra ofensiva de la derecha. Y la universidad pública otra vez aparece en el horizonte como objeto de amenaza. ¿Qué es lo que no está amenazado en los discursos de la derecha? Es una clave para pensar las próximas elecciones. La derecha y la ultraderecha quieren plebiscitar la dictadura. Plebiscitar electoralmente los procedimientos, los métodos y el terror de la dictadura. Dicen sin chistar “venimos a liquidarlos, a terminarlos”, es la pesadilla de un retorno del espanto, que se presenta como si nada, y poniendo a prueba la memoria colectiva.

Un arma en la cabeza de Cristina, como si nada. Las camionetas sin identificación en Jujuy, denuncias de tortura, detenciones irregulares. El gigantesco aparato de propaganda de los medios; “venimos a terminar con el mal”, la tradición de izquierda, el kirchnerismo, los movimientos sociales. Ese punto imaginario de identificación es un anuncio, y son hechos; que

puedan decirse así, que haya lugar para que esto sea dicho, ya es el espanto, pero están también los hechos.

No solo la universidad está en riesgo. Hay que detener lo que viene a representar una convalidación electoral de los discursos, las prácticas, el programa económico y el clima de la dictadura. El señor Espert propuso en estos días que hay que expulsar del Parlamento a los diputados de izquierda. ¿Sabe que ese fue el primer acto de gobierno del führer en la Alemania nazi? Echar a los comunistas del Parlamento.

### **Creo que lo sabe y lo toma como letra buena, si eso les sirvió**

Es demoledor...

### **Ya que llegamos al siglo XXI, te pregunto cómo se van construyendo espacios democráticos, en Filo en particular. Se creó en un momento el Centro Cultural “Paco Urondo”. ¿Qué te sugiere la idea de un centro cultural de la Facultad, por un lado, y qué te sugiere la idea del nombre que lleva?**

Tu pregunta apunta a la convivencia de un espacio académico y un espacio cultural... Un espacio que no había antes —antes de la dictadura— y ahora hay... de pronto hay un centro cultural, no necesariamente “académico” o que tiene otras búsquedas.

Son iniciativas apreciables. La extensión y los espacios culturales tienen una dinámica relativamente común. La idea de que la universidad pueda establecer con el medio público una trama que vaya más allá de la producción académica de conocimiento. Me parece valioso que se abran esos espacios.

### **¿Y la referencia a Paco Urondo, como nombre, como persona, como trayectoria?**

Se ha celebrado mucho, se sigue celebrando mucho 1983, el 10 de diciembre, los cuarenta años de democracia. Pero han pasado más inadvertidos, aunque algunas menciones se hicieron, los cincuenta años de 1973, que probablemente haya sido el momento más radical de la democracia argentina, esos cuarenta y pico de días de 1973.

### **¿Hasta el 20 de junio te estás refiriendo?**

Sí. Me gusta la comparación: nuestra pequeña Comuna de París. También fue breve, terminó derrotada, implicó una enorme tragedia. Me parece que hay analogías posibles. Un año en el que... lo cité hace un rato, Horacio



González quedó a cargo de una cátedra de las que habían sido discutidas ya a fines de la década de 1960, bajo el nombre de cátedras nacionales y populares, una cátedra de historia nacional, que en 1973 tuvo diez mil inscriptos, ¡diez mil! La tuvo que dividir y dar en distintos lugares, había comenzado en el estacionamiento de Ciencias Económicas, en la calle Córdoba.

### **¡Vanguardias de masas!**

En un contexto en el que las fábricas estaban tomadas, las universidades estaban tomadas, los colegios secundarios estaban tomados. Había un clima de intensidad y de movilización popular permanente. Rodolfo Puiggrós, interventor de la UBA, había delegado en Justino O'Farrell la conducción de la Facultad de Filosofía y Letras. Recuerdo haber narrado en la última sesión de Consejo Directivo que me tocó presidir, una historia sobre ese período, lo recomiendo para quienes quieran hacer el ejercicio, está en los archivos de la Facultad, las resoluciones de O'Farrell. Fue un momento instituyente. Había que crear una universidad radicalmente nueva. No lo digo de manera lineal, porque fue un año complejo, un año que también hay que revisar críticamente. En ese contexto, O'Farrell le propuso a Urondo la dirección de la carrera de Letras. No tenía antecedentes académicos, era un gran poeta.

### **Y ya un militante, con un proyecto político.**

Y un militante. El nombre de Urondo evoca ese año, como los posteriores, los años de la tragedia. Hay una larga lista de nombres memorables. ¿Dije años tumultuosos para pensar la vuelta en 1983? ¡No, ese fue un tiempo tumultuoso! Urondo estaba ahí.

Me tocó ser director del Departamento de Letras en un momento en el que uno de los consejeros de la Junta hizo la propuesta de ponerle al Departamento de Letras —te estoy hablando de 2010, 2011 quizás— el nombre de Paco Urondo. Hicimos esa solicitud, la Facultad respondió con una observación atendible, no había ningún nombre en los departamentos, y el nombre de Urondo ya estaba precisamente en el Centro Cultural; armamos un acto de homenaje, se descubrió una placa, que todavía está en la puerta del Departamento de Letras. Hablaron muchos amigos. Me limité a leer las resoluciones de O'Farrell, son textos formidables, recuerdo la comicidad que resultaba de la superposición del lenguaje protocolar de la resolución, “visto”, “considerando”, etcétera, artículo tal y tal, con contenidos que eran la época, discursos de liberación nacional, discursos antiimperialistas; los actos resolutivos, administrativos están dichos en esa lengua.

### **¿O'Farrell venía de un peronismo católico, era un cura, no?**

No conozco bien la procedencia. Sé que estaba muy vinculado al cristianismo de la liberación. Un año más tarde renunció y asumió Adriana Puiggrós. Esto fue en 1974 y ya poco después todo aquello se había desplomado por completo y empezaba lo peor. Nunca una memoria es..., lo voy a decir al revés, la memoria es arbitraria...

### **No hay manera de recordar todo, a lo Funes, ¿no?**

No hay manera... es frágil la memoria, arbitraria.

### **Los puntos de vista...**

Los ojos mochos...

No era estudiante de la facultad, aunque tuve un paso fugaz, en 1973, todavía estaba O'Farrell, comienzos de 1974, se propuso una serie de cátedras libres, entre las cuales Ismael Viñas presentó un proyecto, marxismo..., no marxismo, un curso sobre *El Capital*. Un cuatrimestre, el primer tomo. Circunstancialmente había estado estudiando *El Capital* con Sciarretta.

### **Vinculado al PC...**

Lo hice en el local que está..., me cuesta ubicarlo bien, paso mucho por esa cuadra, era una vieja casa, con un pasillo largo, escalera, ahí cerca de El Tropezón, en Callao.

### **¿El local del PC Capital?**

No, cerca del local. Un anexo. Un local donde funcionaba La Rosa Blindada. Ahí se dio el curso. Ismael me llamó para ser ayudante. Y efectivamente empezamos a dar tres o cuatro clases, no más. Empezamos en el primer cuatrimestre de 1974, después ya no hubo modo de continuar.

### **¿Y eso físicamente dónde funcionaba?**

En Independencia. En el patio de Independencia hubo un simulacro de juicio político al ex decano de la Facultad de Filosofía y Letras, Serrano Redonnet.

### **Esto que estás diciendo, ¿fue en 1973?**

En 1973. Había sido decano de la dictadura. Entre las resoluciones de O'Farrell hay una en la que se lee que había sido colaborador de la policía, con teléfono directo, que había sido responsable de la detención de

estudiantes de la Facultad. Hubo un acto. Lo recuerdo porque el patio estaba lleno de compañeros, de agrupaciones. Una de esas agrupaciones irrumpió con una réplica del sable de San Martín...

### **Me acuerdo ahora de uno de los videítos que circulan**

Si esto hubiera sido filmado...

**...del levantamiento de Jujuy contra la reforma constitucional, que aparecen los mineros con sus cascos y sus trajes muy vistosos, por una callecita de Purmamarca o de Abra Pampa, y vienen cantando "Libres o muertos, jamás esclavos".**

Admirable la movilización de Jujuy.

### **Vuelvo a Urondo, a 1973, ¿recordás alguien más de ese momento en la Facultad?**

Hay un amigo, lo conocí en Barcelona, Alberto Szpunberg. Murió hace unos pocos años. Fue secretario académico de Urondo. Él había terminado ya la carrera de Letras. Estuvo el día que hicimos el homenaje, y también Horacio. Se conocían todos. Lo conté esto en el salón nuevo de la biblioteca que lleva el nombre de Horacio, conté la historia de que Horacio había sido bibliotecario no docente de la Facultad. El cargo de bibliotecario de la Facultad se lo había cedido Szpunberg. Alberto había terminado la carrera y estaba en una cátedra; le pasó el trabajo a Horacio. El que iba a ser el director, el más notable director de la Biblioteca Nacional, fue además bibliotecario no docente de la Facultad. Muy entrañable Horacio. Muy entrañable Alberto. Son memorias de amistad. Su libro clásico, muy lejano ya, *El Che amor*, pero después escribió unos libros preciosos. El último, *La academia de Piatok*, es extraordinario. Bueno... , literatura y democracia... literatura y política.

### **Sí, todo lo que dijiste, que no es poco, es sobre literatura y democracia.**

Literatura y democracia... Rancière teoriza muy apreciablemente la relación entre democracia y literatura, sitúa la genealogía de la literatura moderna, especialmente de la novela del siglo XIX, alrededor del impacto poderoso de la Revolución Francesa, los conceptos de democratización y de igualdad, como un suelo a partir del cual se transforma la condición de las voces y de la representación en la novela.

Sin esta confluencia problemática de las voces, las voces de personajes bajos, plebeyos, los personajes diversos del mundo social, la novela no hubiera tenido consistencia.

Si eso es así, y creo que es así, no se puede dejar de decir en sentido general que la democratización de la voz, de la lengua, están en la genealogía de la literatura moderna. La mirada de Rancière establece un marco, un criterio general; desde ya, escenarios formalmente no democráticos produjeron literaturas imprescindibles.

**¿Y esto vos lo ves palpable en estos cuarenta años, en la producción literaria aparecen esas voces diversas?**

La literatura argentina es de una vitalidad asombrosa. Lo que dijimos acerca de la universidad y la lógica neoliberal de los noventa es comparable al campo editorial. La actividad editorial llegó más tardíamente a estándares de concentración, hacia la década del ochenta; fijate, el modelo clásico de editorial llevaba el nombre del editor, el señor Seix, el señor Barral, el señor Gallimard...

**¿Un emprendimiento más personal?**

Un modelo en el que el propio editor estaba implicado en la producción, tomaba decisiones acerca de cómo construir un catálogo, lo seleccionaba críticamente. El catálogo era la firma del editor. Esto empezó a modificarse muy fuertemente a principios de la década de 1980, cuando comenzaron a constituirse grandes grupos editoriales en torno a mecanismos financieros y a técnicas de márketing; se llenó de gerentes de comercialización a quienes se pasó a llamar "editores". A esto sumale que los procesos de incorporación de tecnología terminaron con muchos de los viejos y preciosos oficios de la edición. Hoy, un solo grupo —que es más que un grupo, es una constelación—, el grupo Bertelsman, domina, hegemoniza el mercado global. Los grandes grupos responden y reproducen el esquema del capital concentrado, responden a requerimientos de velocidad, de circulación y rentabilidad que son propios de la mecánica de los fondos de inversión, publican bajo esa premisa...

**¿Y crea un poco la sensación de que se publica mucho, de que es fácil publicar?**

También. Esto llega a la Argentina en la década de 1990, llega un poco más tardíamente que a Europa, a España. Las grandes editoriales monopólicas

de España, ya en los ochenta se habían convertido en el centro de edición en castellano.

Este tipo de funcionamiento tuvo inevitablemente impactos en las políticas de edición, pero también en la construcción de poéticas literarias. Hay una poética de esta reconversión. Los ensayos de innovación en la lengua que habían sido característicos hasta la década del setenta y comienzos de la del ochenta, se fueron perdiendo. Se impuso una dudosa legibilidad, una simplificación lineal de la narración... una falsa claridad. ¿Qué se supone? Que la lectura más elemental, la que impone menos dificultades al lector, es más vendible, que tiene asegurada una porción mayor de mercado. En la Argentina, quizá antes que en otros países de lengua castellana, se generó precisamente en los noventa un movimiento de editoriales llamadas independientes, que recuperaron una línea más artesanal, un perfil más desprendido de las imposiciones del gran mercado y que fue decisiva para la literatura nacional de las últimas décadas. Lo que quiero decir es que en la Argentina se generó una red hoy muy activa, en la que circula un conjunto enorme de autores y libros, una porción de lo más interesante de la literatura contemporánea argentina...

### **Tienen algún margen de elección.**

Algún margen de decisión de catálogo. Y tienen muchísimos problemas de distribución, de presencia en librerías, de espacio en los grandes medios para la crítica. Pero se construyeron redes, muy propias del momento también, que van por otro lado... Me parece que es una especie de pasión argentina por mantener la llama, si se puede decir así, de la democratización literaria.

### **¡Está bueno eso, claro!**

Eso que llamo democratización: la diversidad, la heterogeneidad, la exploración, la invención, la dificultad, la idea de que los textos generan comunidad de lectores, que construyen modelos de lector. Por otro lado, los grandes grupos impusieron una política de la lengua, lo que llaman "español neutro", que es sin duda una gran abstracción, una "superestructura" del capital concentrado. No hay tal cosa en la lengua. Hay variantes, la lengua es un hecho vivo, está viva en los usos. Otra vez "español neutro" es una invención que quiere conseguir mayores estándares de extensión de mercado. La creencia de que en México, en Colombia, en España, leer variantes argentinas de la lengua introduce una dificultad que es mejor evitar...

**¿Qué otras situaciones identificás en estos años de democracia?**

Me parece que con esto conecta también. Prácticas de grupo, de pequeños grupos, recuerdo que estaban los objetivistas, los neorrománticos, los neobarrocos. Eran grupos que entraban en debate. Hablo de la década de 1980, después esas formaciones se fueron disolviendo... Pero cuando volví me pareció formidable esa supervivencia. En Europa eso... no existía. En Europa ya no quedaba nada de eso.

**Una pregunta, de algún modo lo tocaste, para pensar este lugar del escritor, del intelectual, o de grupos, que proponen debates, más allá de la facultad, que proponen debates en la sociedad, debates literarios o políticos, esa centralidad se fue perdiendo, por todas las transformaciones que ha habido. Ahora, una dice eso, más o menos cree que es así, pero tenés un foro de la derecha más represiva internacional que está presidida por un escritor como Vargas Llosa, premio Nobel, y es un escritor. Es cierto que no están proponiendo ningún debate, pero este lugar de los intelectuales como impulsores de debates, ¿cómo lo ves?**

Acá hubo un debate, un gran debate alrededor de Vargas Llosa, cuando la Fundación El Libro le propuso dar el discurso de apertura de la Feria y Horacio González escribió una carta, que armó un gran revuelo. Hubo una discusión acerca de Vargas Llosa, del lugar de la derecha, de la relación entre política y literatura. Me gusta pensar que esa relación se considere no a partir de los contenidos, de las representaciones, sino más bien a partir de la construcción de la lengua, de lo que hace la lengua.

Damián Tabarovsky en *Literatura de izquierda*, va en ese sentido, es en los modos de la escritura donde se expresa la dimensión política de un texto. Se dice mucho Vargas Llosa "como escritor es genial, pero políticamente está muy a la derecha, es muy conservador". A mí me parece que no, que hay que hacer un esfuerzo por leer hasta qué punto en la propia escritura en Vargas Llosa, se produce esa inclinación, ese modo de pensar lo político. Después de *Conversación en la catedral*, hay un olvido de la lengua, un relieve mayor de la intriga.

**¿Es decir que también vas a ver la derechización en las formas de producir textos?**

Ese argumento en el caso de Borges no funciona. Se cansó de hacer declaraciones de derecha, y sin embargo se lee a Borges y no puede dejar de habitarse la lengua, el idioma de los argentinos.

Hace poco me propuse releer Borges, fui al comienzo, al Carriego, te encontrás con subrayados de distintos momentos, es un ejercicio fantástico, qué habías anotado, la marca que no podés saber por qué está ahí, está en juego tu memoria de lector, qué habías leído, qué habías pasado por alto. Es conmovedor el Carriego, la historia de Palermo, el modo en que la ciudad se mueve, las figuras. . . las mitologías barriales, un gran cuadro, era un joven de treinta y pico Borges. Está el Maldonado, el malevo y más allá, internándose, una figura menor, poco comentada, el temido calabrés, un artista implacable de la venganza. Releer tiene esas maravillas inesperadas. No lo había visto, o lo había olvidado, para el caso es lo mismo. Al calabrés, digo. Vos me preguntás por la literatura de estos cuarenta años y yo termino en Borges, consabido, en la relectura. Releer tiene una cualidad que asocio al genio coloquial de Viñas: miro el reloj. Habría que citar muchos, muchísimos nombres de interés y de amistad; es largo, si te parece cerramos con el reloj de Viñas.

## **Américo Cristófalo**

Licenciado y Profesor en Letras por la Universidad Central de Barcelona, donde vivió entre 1976 y 1985. Profesor Asociado de Literatura Europea del Siglo XIX e investigador de la Facultad de Filosofía y Letras, UBA. Ha sido Director de la carrera de Letras (2009-2014), Vicedecano (2013-2019) y Decano de la misma Facultad (2019-2022). Ha traducido a Wilde, Baudelaire, Kerouac y Bataille, entre otros. Ha publicado *La parte de la sombra* (1984), *Punta del Este, la política excluyente* (1996), *Baudelaire* (2002), *Violer d'amores* (2016), entre otros títulos.